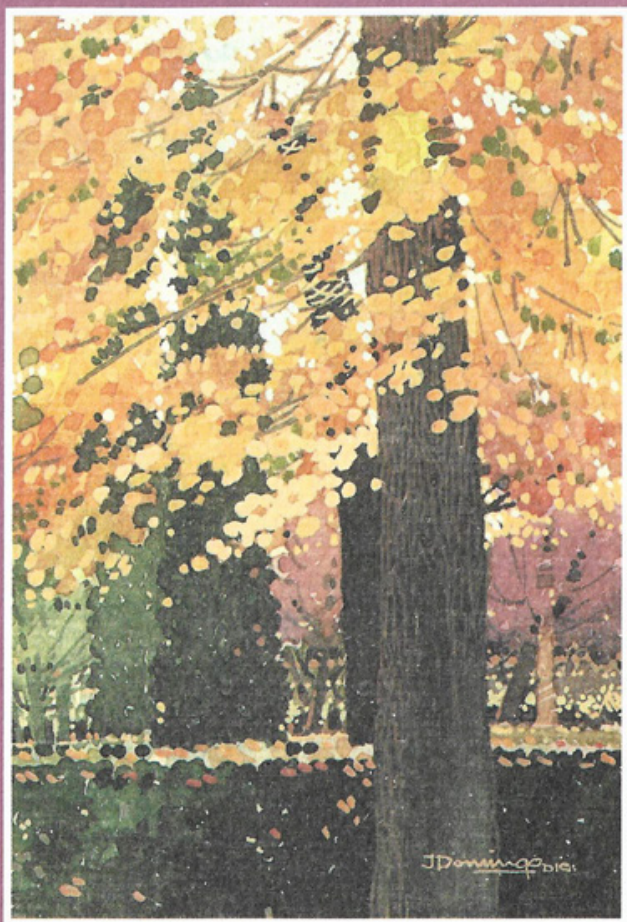


JOSE RAMOS DOMINGO

EL AIRE DE TU SOMBRA



## SUMARIO

|  | <i>Página</i> |
|--|---------------|
| <i>Prólogo</i> .....                             | 11            |
| <i>en el jardín</i> .....                        | 25            |
| <i>la casa</i> .....                             | 37            |
| <i>la piel y su zozobra</i> .....                | 47            |
| <i>detrás de la ventana</i> .....                | 57            |
| <i>el aire de tu sombra</i> .....                | 69            |
| <i>certezas sospechas y una sugerencia</i> ..... | 83            |
| <i>casa de beneficencia</i> .....                | 89            |
| <i>soñando el esperpento</i> .....               | 95            |
| <i>enséñame</i> .....                            | 101           |
| <i>removiendo el musgo</i> .....                 | 105           |
| <i>vente conmigo</i> .....                       | 113           |
| <i>penúltimas propuestas</i> .....               | 121           |
| <i>después</i> .....                             | 125           |

## Volver a Ir

Parado en una esquina sin nombre  
Pienso en volver al sur del mundo,  
A mi profundo vientre,  
Y también pienso en seguir,  
Que a su manera es un regreso encubierto.

Un desarraigo, dicen, equivale  
A todos los desarraigos,  
En él resuenan los nombres  
De quienes infinitamente se fueron.  
Entre allí y aquí, o inversamente,  
Se abre una grieta  
Que deviene en cicatriz tensa.

Un soliloquio de voces  
Que despreocupadamente se apagan  
Y con su ausencia brindan el surco  
A la indagación íntima,  
A la perpetua fuga,  
A esa mirada medieval que descubre  
Al hombre en su existencia azarosa,  
Y en su más azarosa búsqueda de amparo  
En el universo.

Entonces descubro mi mortalidad.

En este  
misterioso  
regalo de la vida  
que el pintor  
no cuaja  
porque no sabe  
repetirle a la verdad  
la sombra en amarillo  
ni abrazar  
el indefinible color  
de la savia que  
latente en su silencio  
ha subido hasta sus ojos  
el penúltimo latido  
de la tarde  
arrancado al magma  
de la tierra  
voy arropando  
en tu libro  
de música  
las últimas hojas  
del otoño.

Me han hablado  
los árboles  
tus dolientes paseos  
de soledad infinita  
que acompasa  
la quebrada música  
de tus hojas sin brazo  
y sin sombra

náufraga  
de la tarde  
marchan tus pasos  
levantando  
al incierto corazón  
sus más íntimos temores  
haciendo  
duradera la pena  
en ese camino  
de besos sin alma  
y sin dueño

abandono  
de voces  
y palabras  
alumbran  
mentidos juramentos  
del silencio  
que ha cuajado  
su más triste pesadumbre  
en el nombre desvestido  
de su aliento.







DOCE  
CALLES